



100 años
Arquidiócesis
de Panamá

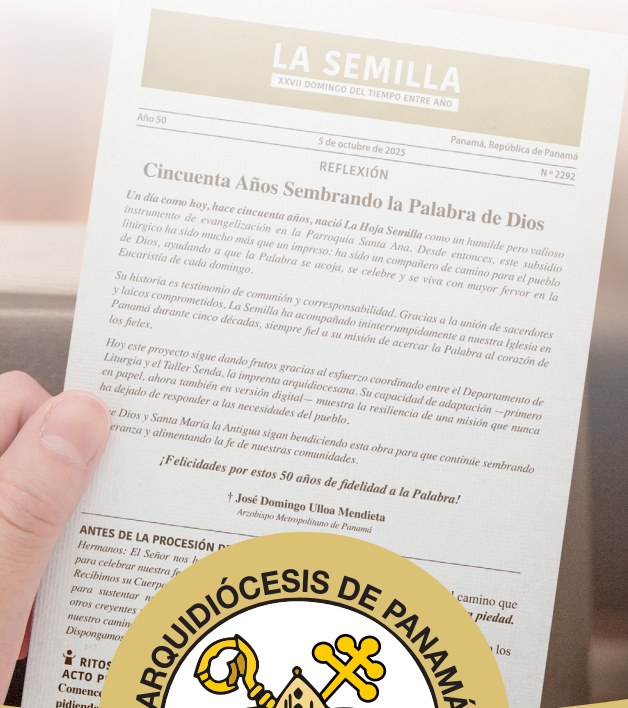


EL SUBSIDIO LITÚRGICO OFICIAL DE LA IGLESIA CATÓLICA EN PANAMÁ



DOMINGO DE RAMOS DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

II SEMANA DEL SALTERIO • DOMINGO, 29 DE MARZO DE 2026 | AÑO 50 | N.º 2323



**Producto editorial oficial
de la Arquidiócesis de Panamá**



EL CAMINO DE LA CRUZ Y LA VÍA DEL AMOR

(Mt 26, 14–27, 66)

Cualquier persona que no conozca los evangelios se quedará sorprendida al contemplar la importancia que tiene la narración de la pasión de Jesús. Tanto es así, que un estudioso ha definido los evangelios como «relatos de la pasión con una amplia introducción».

Efectivamente, los dos días de la pasión y muerte de Jesús ocupan un amplio espacio respecto a los años de su predicación y, sin embargo, el misterio de la cruz se ha alejado de nuestro horizonte cristiano y, quizás, también de la enseñanza eclesial. En este Domingo de Ramos, pórtico de la Semana Santa, es necesaria una reflexión sobre la cruz de Jesús, que es presentada por los evangelios como el sentido profundo de la existencia del hombre, el sentido último de su camino de libertad.

La cruz de Jesús recuerda que cada vida conoce la presencia de Dios dentro de la experiencia de abandono y de ausencia. El grito de Jesús «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» lo muestra como solo y desamparado; ni siquiera Dios responde a su grito. Al menos de momento. Jesús experimenta, en sí mismo, el rechazo de los hombres, la traición de los amigos y el desgarrador silencio de Dios.

Por: P. Isaac Moreno Sanz

Director de Instituto Teológico San Leandro

ANTES DE LA PROCESIÓN DE INICIO

La siguiente monición se dice cuando los fieles están reunidos ya sea en el templo; en una Iglesia menor o en un lugar adecuado, como lo señalan las rúbricas de este día para la bendición de los Ramos.

Monitor:

¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

Queridos Hermanos: Con este grito de júbilo, en el que aclamamos que Cristo es Rey, nos hemos reunido para vivenciar, este Domingo de Ramos, de la Pasión del Señor, la Eucaristía: El Sacramento de la Alianza que Dios realiza con su pueblo, la alianza nueva y eterna.

Iniciamos en el exterior del templo, desde donde nos encaminaremos con los ramos bendecidos y en alto, hacia el interior del mismo. Este signo manifiesta nuestra condición de Iglesia, de Pueblo de Dios, de Comunidad, que junto y en comunión con el ministro sagrado, vamos hacia la Vida verdadera de la eternidad.

CONMEMORACIÓN DE LA ENTRADA DEL SEÑOR EN JERUSALÉN



RITOS INICIALES

A la hora señalada, los fieles se reúnen en una iglesia menor o en algún otro lugar adecuado, para la procesión.

Los fieles llevan sus ramos en las manos.

Una vez estén el presidente de la celebración y los ministros, revestidos con los ornamentos rojos requeridos para la misa (el presidente puede usar la capa pluvial para la bendición, aspersión y procesión)

Mientras tanto el coro o los cantores entonan las antifonas propias:

Hosanna al Hijo de David, bendito el que viene en nombre del Señor.

Enseguida el sacerdote y los fieles se santiguan mientras el sacerdote dice:

Presidente:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Asamblea:

Amen

Presidente:

El Hijo de David, el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel y del universo entero, esté con todos ustedes.

Asamblea:

Y con tu Espíritu

Una vez terminado el canto, el presidente hace la siguiente exhortación:

Presidente:

Queridos hermanos: Después de haber preparado nuestros corazones desde el principio de la Cuaresma con nuestra penitencia y nuestras obras de caridad, hoy nos reunimos para iniciar, unidos con toda la Iglesia, la celebración anual de los misterios de la pasión y resurrección de nuestro Señor Jesucristo, misterios que empezaron con la entrada en Jerusalén, su ciudad. Por eso, recordando con toda fe y devoción esta entrada salvadora, sigamos al Señor, para que, participando de su cruz, tengamos parte con él en su resurrección y su vida.

Después de esta exhortación el presidente, teniendo junta las manos, dice la siguiente oración:

**Dios todopoderoso y eterno, santifica con tu bendición + estos ramos, para que, quienes acompañamos jubilosos a Cristo Rey, podamos llegar, por él a la Jerusalén del cielo.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.**

*Y, en silencio, rocía los ramos con agua bendita.
Enseguida se dice el Evangelio de la entrada del Señor en Jerusalén.*

Lectura del santo Evangelio según san Mt. 21, 1-11

Después del Evangelio, si se cree oportuno, puede tenerse una breve homilía. Al iniciar la procesión, el presidente u otro ministro idóneo puede hacer una exhortación con estas palabras

Presidente:

Queridos hermanos: Imitando a la multitud que aclamaba al Señor, avancemos en paz.

Y comienza la procesión hacia la iglesia donde se va a celebrar la misa. Si se emplea el incienso, va delante el turiferario con el incensario, seguidamente el que lleva la cruz adornada, en medio de dos ministros con velas encendidas. A continuación, el sacerdote con los ministros y, por último, los fieles, que llevan los ramos en las manos.

Durante la procesión, los cantores entonan los siguientes cantos: salmo 23, 46, Himno a Cristo Rey u otros cantos apropiados.

Llegados al templo, se inciensa el altar, se dirige a la sede y se quita la capa pluvial y omitiendo toda otra ceremonia, da fin a la procesión con la oración colecta.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que quisiste que nuestro Salvador se hiciera hombre y padeciera en la cruz para dar al género humano ejemplo de humildad, concédenos, benigno, seguir las enseñanzas de su pasión y que merezcamos participar de su gloriosa resurrección. Él, que vive y reina...



LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DEL PROFETA ISAÍAS 50, 4-7

En aquel entonces, dijo Isaías: "El Señor me ha dado una lengua experta, para que pueda confortar al abatido con palabras de aliento. Mañana tras mañana, el Señor despierta mi oído, para que escuche yo, como discípulo. El Señor Dios me ha hecho oír sus palabras y yo no he opuesto resistencia ni me he echado para atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que me tiraban de la barba. No aparté mi rostro de los insultos y salvazos. Pero el Señor me ayuda, por eso no quedaré confundido, por eso endurecí mi rostro como roca y sé que no quedaré avergonzado”.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL DEL SALMO 21

**R/. Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?**

Todos los que me ven, de mí se burlan;
me hacen gestos y dicen:
“Confiaba en el Señor, pues que él lo salve;
sí de veras lo ama, que lo libre”. **R/.**

Los malvados me cercan por doquiera
como rabiosos perros.
Mis manos y mis pies han taladrado
y se pueden contar todos mis huesos. **R/.**

Reparten entre sí mis vestiduras
y se juegan mi túnica a los dados.
Señor, auxilio mío, ven y ayúdame,
no te quedes de mí tan alejado. **R/.**

A mis hermanos contaré tu gloria
y en la asamblea alabaré tu nombre.
Que alaben al Señor los que lo temen.
Que el pueblo de Israel siempre lo adore. **R/.**

LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS FILIPENSES 2, 6-11

Cristo Jesús, siendo Dios, no consideró que debía aferrarse a las prerrogativas de su condición divina, sino que, por el contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de siervo, y se hizo semejante a los hombres. Así, hecho uno de ellos, se humilló a sí mismo y por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que, al nombre de Jesús, todos doblen la rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y todos reconozcan públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Flp. 2, 8-9

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Cristo se humilló por nosotros y por obediencia aceptó incluso la muerte y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre.

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

No se llevan velas ni incienso para la lectura de la Pasión del Señor, ni se hace al principio el saludo, ni se signa el libro.

EVANGELIO

✠ Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

26, 14—27, 66

**C. Cronista o Narrador
+ Presidente de la Celebración
(Jesucristo)**

S. Otro narrador (Pueblo, Pilato...)

C En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a ver a los sumos sacerdotes y les dijo:

S “¿Cuánto me dan si les entrego a Jesús?”

C Ellos quedaron en darle treinta monedas de plata. Y desde ese momento andaba buscando una oportunidad para entregárselo. El primer día de la fiesta de los panes Ázimos, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron:

S “¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?”

C Él respondió:

† “Vayan a la ciudad, a casa de fulano y díganle: El Maestro dice: Mi hora está ya cerca. Voy a celebrar la Pascua con mis discípulos en tu casa”.

C Ellos hicieron lo que Jesús les había ordenado y prepararon la cena de Pascua. Al atardecer, se sentó a la mesa con los Doce, y mientras cenaban, les dijo:

† “Yo les aseguro que uno de ustedes va a entregarme”.

C Ellos se pusieron muy tristes y comenzaron a preguntarle uno por uno:

S “¿Acaso soy yo, Señor?”

C El respondió:

† “El que moja su pan en el mismo plato que yo, ése va a entregarme. Porque el Hijo del hombre va a morir, como está escrito de Él; pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre va a ser entregado! Más le valiera a ese hombre no haber nacido”.

C Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar:

S “¿Acaso soy yo, Maestro?”

C Jesús le respondió:

† “Tú lo has dicho”.

C Durante la cena, Jesús tomó un pan, y pronunciada la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

† “Tomen y coman. Éste es mi Cuerpo”.

C Luego tomó en sus manos una copa de vino, y pronunciada la acción de gracias, la pasó a sus discípulos, diciendo:

† “Beban todos de ella, porque ésta es mi Sangre, Sangre de la nueva alianza, que será derramada por todos, para el perdón de los pecados. Les digo que ya no beberé más del fruto de la vid, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el Reino de mi Padre”.

C Después de haber cantado el himno, salieron hacia el monte de los Olivos. Entonces Jesús les dijo:

† “Todos ustedes se van a escandalizar de mí esta noche, porque está escrito: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño. Pero después de que yo resucite, iré delante de ustedes a Galilea”.

C Entonces Pedro le replicó:

S “Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré”.

C Jesús le dijo:

† “Yo te aseguro que esta misma noche, antes de que el gallo cante, me habrás negado tres veces”.

C Pedro le replicó:

S “Aunque tenga que morir contigo, no te negaré”.

C Y lo mismo dijeron todos los discípulos: Entonces Jesús fue con ellos a un lugar llamado Getsemaní y dijo a los discípulos:

† “Quédense aquí mientras yo voy a orar más allá”.

C Se llevó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo y comenzó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dijo:

† “Mi alma está llena de una tristeza mortal. Quédense aquí y velen conmigo”.

C Avanzó unos pasos más, se postró rostro en tierra y comenzó a orar, diciendo:

† “Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz; pero que no se haga como yo quiero, sino como quieres tú”.

C Volvió entonces a donde estaban los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro:

† “¿No han podido velar conmigo ni una hora? Velen y oren, para no caer en la tentación, porque el espíritu está pronto, pero la carne es débil”.

C Y alejándose de nuevo, se puso a orar, diciendo:

† “Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad”.

C Después volvió y encontró a sus discípulos otra vez dormidos, porque tenían los ojos cargados de sueño. Los dejó y se fue a orar de nuevo, por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. Después de esto, volvió a donde estaban los discípulos y les dijo:

† “Duerman ya y descansen. He aquí que llega la hora y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levántense! ¡Vamos! Ya está aquí el que me va a entregar”.

C Todavía estaba hablando Jesús, cuando llegó Judas, uno de los Doce, seguido de una chusma numerosa con espadas y palos, enviada por los sumos

sacerdotes y los ancianos del pueblo. El que lo iba a entregar les había dado esta señal:

S “Aquel a quien yo le dé un beso, ése es. Aprehéndanlo”.

C Al instante se acercó a Jesús y le dijo:

S “¡Buenas noches, Maestro!”

C Y lo besó. Jesús le dijo:

† “Amigo, ¿es esto a lo que has venido?”

C Entonces se acercaron a Jesús, le echaron mano y lo apresaron. Uno de los que estaban con Jesús, sacó la espada, hirió a un criado del sumo sacerdote y le cortó una oreja. Le dijo entonces Jesús:

† “Vuelve la espada a su lugar, pues quien usa la espada, a espada morirá. ¿No crees que si yo se lo pidiera a mi Padre, Él pondría ahora mismo a mi disposición más de doce legiones de ángeles? Pero, ¿cómo se cumplirían entonces las Escrituras, que dicen que así debe suceder?”

C Enseguida dijo Jesús a aquella chusma:

† “¿Han salido ustedes a apresarme como a un bandido, con espadas y palos? Todos los días yo enseñaba, sentado en el templo, y no me aprehendieron. Pero todo esto ha sucedido para que se cumplieran las predicciones de los profetas”.

C Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron. Los que aprehendieron a Jesús lo llevaron a la casa del sumo sacerdote Caifás, donde los escribas y los ancianos estaban reunidos.

Pedro los fue siguiendo de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote. Entró y se sentó con los criados para ver en qué paraba aquello. Los sumos sacerdotes y todo el sanedrín andaban buscando un falso testimonio contra Jesús, con ánimo de darle muerte; pero no lo encontraron, aunque se presentaron muchos testigos falsos. Al fin llegaron dos, que dijeron:

S “Este dijo: ‘Puedo derribar el templo de Dios y reconstruirlo en tres días’”.

C Entonces el sumo sacerdote se levantó y le dijo:

S “¿No respondes nada a lo que éstos atestiguan en contra tuya?”.

C Como Jesús callaba, el sumo sacerdote le dijo:

S “Te conjuro por el Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios”.

C Jesús le respondió:

† **“Tú lo has dicho. Además, yo les declaro que pronto verán al Hijo del hombre, sentado a la derecha de Dios, venir sobre las nubes del cielo”.**

C Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras y exclamó:

S “¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ustedes mismos han oído la blasfemia. ¿Qué les parece?”

C Ellos respondieron:

S “Es reo de muerte”.

C Luego comenzaron a escupirle en la cara y a darle de bofetadas. Otros lo golpeaban, diciendo:

S “Adivina quién es el que te ha pegado”.

C Entretanto, Pedro estaba fuera, sentado en el patio. Una criada se le acercó y le dijo:

S “Tú también estabas con Jesús, el Galileo”.

C Pero él lo negó ante todos, diciendo:

S “No sé de qué me estás hablando”.

C Ya se iba hacia el zaguán, cuando lo vio otra criada y dijo a los que estaban ahí:

S “También ése andaba con Jesús, el nazareno”.

C Él de nuevo lo negó con juramento:

S “No conozco a ese hombre”.

C Poco después se acercaron a Pedro los que estaban ahí y le dijeron:

S “No cabe duda de que tú también eres de ellos, pues hasta tu modo de hablar te delata”.

C Entonces él comenzó a echar maldiciones y a jurar que no conocía a aquel hombre. Y en aquel momento cantó el gallo. Entonces se acordó Pedro de que Jesús había dicho: “Antes de que cante el gallo, me habrás negado tres veces”. Y saliendo de ahí se soltó a llorar amargamente. Llegada la mañana, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo celebraron consejo contra Jesús para darle muerte.

Después de atarlo, lo llevaron ante el procurador, Poncio Pilato, y se lo entregaron. Entonces Judas, el que lo había entregado, viendo que Jesús había sido condenado a muerte, devolvió arrepentido las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos, diciendo:

S “Pequé, entregando la sangre de un inocente”.

C Ellos dijeron:

S “¿Y a nosotros qué nos importa? Allá tú”.

C Entonces Judas arrojó las monedas de plata en el templo, se fue y se ahorcó. Los sumos sacerdotes tomaron las monedas de plata y dijeron:

S “No es lícito juntarlas con el dinero de las limosnas, porque son precio de sangre”.

C Después de deliberar, compraron con ellas el Campo del alfarero, para sepultar ahí a los extranjeros. Por eso aquel campo se llama hasta el día de hoy “Campo de sangre”. Así se cumplió lo que dijo el profeta Jeremías: “Tomaron las treinta monedas de plata en que fue tasado aquel a quien pusieron precio algunos hijos de Israel, y las dieron por el Campo del alfarero, según lo que me ordenó el Señor”.

Comienza la lectura breve

C Jesús compareció ante el procurador, Poncio Pilato, quien le preguntó:

S “¿Eres tú el rey de los judíos?”

C Jesús respondió:

† “**Tú lo has dicho**”.

C Pero nada respondió a las acusaciones que le hacían los sumos sacerdotes y los ancianos. Entonces le dijo Pilato:

S “¿No oyes todo lo que dicen contra ti?”

C Pero El nada respondió, hasta el punto de que el procurador se quedó muy extrañado. Con ocasión de la fiesta de

la Pascua, el procurador solía conceder a la multitud la libertad del preso que quisieran. Tenían entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Dijo, pues, Pilato a los ahí reunidos:

S “¿A quién quieren que les deje en libertad: a Barrabás o a Jesús, que se dice el Mesías?”.

C Pilato sabía que se lo habían entregado por envidia. Estando él sentado en el tribunal, su mujer mandó decirle:

S “No te metas con ese hombre justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por su causa”.

C Mientras tanto, los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la muchedumbre de que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. Así, cuando el procurador les preguntó:

S “¿A cuál de los dos quieren que les suelte?”,

C ellos respondieron:

S “A Barrabás”.

C Pilato les dijo:

S “¿Y qué voy a hacer con Jesús, que se dice el Mesías?”

C Respondieron todos:

S “Crucifícalo”.

C Pilato preguntó:

S “Pero, ¿qué mal ha hecho?”

C Más ellos seguían gritando cada vez con más fuerza:

S “¡Crucifícalo!”

C Entonces Pilato, viendo que nada conseguía y que crecía el tumulto, pidió agua y se lavó las manos ante el pueblo, diciendo:

S “Yo no me hago responsable de la muerte de este hombre justo. Allá ustedes”.

C Todo el pueblo respondió:

S “¡Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!”

C Entonces Pilato puso en libertad a Barrabás. En cambio, a Jesús lo hizo azotar y lo entregó para que lo crucificaran. Los soldados del procurador llevaron a Jesús al pretorio reunieron alrededor de Él a todo el batallón. Lo desnudaron, le echaron encima un manto de púrpura, trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza; le pusieron una caña en su mano derecha, y arrodillándose ante Él, se burlaban diciendo:

S “¿Viva el rey de los judíos!”

C y le escupían. Luego, quitándole la caña, lo golpeaban con ella en la cabeza. Después de que se burlaron de Él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y lo llevaron a crucificar.

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo obligaron a llevar la cruz. Al llegar a un lugar llamado Gólgota, es decir, “Lugar de la Calavera”, le dieron a beber a Jesús vino mezclado con hiel; Él lo probó, pero no lo quiso beber. Los que lo crucificaron se repartieron sus vestidos, echando suertes, y se quedaron sentados ahí para custodiarlo. Sobre su cabeza pusieron por escrito la causa de su condena: “Éste es Jesús, el rey de los judíos”. Juntamente

con Él, crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y El otro a su izquierda. Los que pasaban por ahí lo insultaban moviendo la cabeza y gritándole:

S “Tú, que destruyes el templo y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz”.

C También se burlaban de Él los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos, diciendo:

S “Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo.

Si es el rey de Israel, que baje de la cruz y creeremos en Él. Ha puesto su confianza en Dios, que Dios lo salve ahora, si es que de verdad lo ama, pues Él ha dicho: “Soy el Hijo de Dios”.

C Hasta los ladrones que estaban crucificados a su lado lo injuriaban. Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, se oscureció toda aquella tierra. Y alrededor de las tres, Jesús exclamó con fuerte voz:

† “**Elí, Elí, ¿lemá sabactaní?”**

C que quiere decir: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” Algunos de los presentes, al oírlo, decían:

S “Está llamando a Elías”.

C Enseguida uno de ellos fue corriendo a tomar una esponja, la empapó en vinagre y sujetándola a una caña, le ofreció de beber. Pero los otros le dijeron:

S “Déjalo. Vamos a ver si viene Elías a salvarlo”.

C Entonces Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, expiró.

Aquí todos se arrodillan y guardan silencio por unos instantes

C Entonces el velo del templo se rasgó en dos partes, de arriba a abajo, la tierra tembló y las rocas se partieron. Se abrieron los sepulcros y resucitaron muchos justos que habían muerto, y después de la resurrección de Jesús, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a mucha gente. Por su parte, el oficial y los que estaban con él custodiando a Jesús, al ver el terremoto y las cosas que ocurrían, se llenaron de un gran temor y dijeron:

S “Verdaderamente éste era Hijo de Dios”.

C Estaban también allí, mirando desde lejos, muchas de las mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirlo. Entre ellas estaban María Magdalena, María, la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo. Al atardecer, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que se había hecho también discípulo de Jesús. Se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús, y Pilato dio orden de que se lo entregaran. José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo depositó en un sepulcro nuevo, que había hecho excavar en la roca para sí mismo. Hizo rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro y se retiró. Estaban ahí María Magdalena y la otra María, sentadas frente al sepulcro. Al otro día, el siguiente de la preparación de la Pascua, los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron ante Pilato y le dijeron:

S “Señor, nos hemos acordado de que ese impostor, estando aún en vida, dijo: ‘A los tres días resucitaré’. Manda, pues, asegurar el sepulcro hasta el tercer día; no sea que vengan sus discípulos, lo

roben y digan luego al pueblo: ‘Resucitó de entre los muertos’, porque esta última impostura sería peor que la primera”.

C Pilato les dijo:

S “Tomen un pelotón de soldados, vayan y aseguren el sepulcro como ustedes quieran”.

C Ellos fueron y aseguraron el sepulcro, poniendo un sello sobre la puerta y dejaron ahí la guardia.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Después de la lectura de la Pasión, puede tenerse, si se cree oportuno, una breve homilía.

PROFESIÓN DE FE

Presidente: Con verdadero fervor y conscientes de cada una de las verdades en las que los cristianos creemos, digamos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo su único Hijo Nuestro Señor,

En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre, todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén

ORACIÓN DE LOS FIELES

Con el Profeta Isaías, cuyo Servidor doliente tiene los rasgos de Cristo, roguemos, hermanos, a Dios que por amor a su Hijo se digne escuchar benigne nuestras súplicas.

† *Dios se reveló sobre todo en el amor de Jesús, en su sufrimiento, en su humillación hasta morir en la cruz. Pidamos que la Iglesia, el Papa León; Obispos, presbíteros, diáconos y los cristianos no busquemos la gloria y el poder, sino el servicio humilde. Roguemos al Señor.*

R. Por la Pasión de tu Hijo, escúchanos, Señor.

† *Jesús, en la cruz, clamó al Padre con el grito del hombre que se siente abandonado. Pidamos por las mujeres y los hombres, los niños, jóvenes o ancianos, que se sienten solos, perdidos, abandonados, para que sepamos portarnos con ellos como hermanos. Roguemos al Señor.*

† *Jesús fue juzgado y condenado por los poderosos. Pidamos por todos los que tienen algún poder en la sociedad, para que luchen de verdad por la paz y la justicia para todos los hombres. Roguemos al Señor. R.*

† *Y por todos nosotros, para que celebremos de tal modo estos días santos que progrese en nuestro camino de seguimiento a Jesucristo. Roguemos al Señor. R.*

Presidente:

Padre, tú nos has revelado la inmensidad de tu amor a través del camino que siguió Jesús hasta la muerte.

Haz que, contemplando su pasión y muerte, compartamos más su vida nueva.

Aquella vida nueva que tú quieres para todos los hombres. Por Jesucristo, nuestro Señor.



LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que la pasión de tu Unigénito, Señor, nos atraiga tu perdón, y aunque no lo merecemos por nuestras obras, por la mediación de este sacrificio único, lo recibamos de tu misericordia. P. J. N. S.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Tú que nos has alimentado con esta Eucaristía, y por medio de la muerte de tu Hijo nos das la esperanza de alcanzar lo que la fe nos promete, concédenos, Señor, llegar, por medio de su resurrección, a la meta de nuestras esperanzas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Dios y Padre nuestro, mira con bondad a esta familia tuya, por la cual nuestro Señor Jesucristo no dudó en entregarse a sus verdugos y padecer el tormento de la cruz. Por Jesucristo, nuestro Señor.



COMPROMISOS EPISCOPALES EN SEMANA SANTA DEL ARZOBISPO DE PANAMÁ

• VIERNES DE DOLORES • 27 DE MARZO

6:00 p.m. Misa – Merced y Procesión

• SÁBADO 28 DE MARZO

6:00 p.m. Bendición de Ramos / San Antonio de Pauda,
Ciudad de San Antonio

• DOMINGO DE RAMOS • 29 DE MARZO

8 a.m. Catedral

11:30 a.m. Procesión y misa, desde el Arco Chato a la Catedral

4:00 p.m. Parroquia San Francisco de Paula La Chorrera

• LUNES SANTO 30 DE MARZO • DÍA DE LA ETNIA CHINA

8 a.m. Misa con Personal del Arzobispado

• MARTES SANTO • 31 DE MARZO

8:30 a.m. Ceremonia del Traslado de las cenizas de la Hna. Elena al columbario a la cripta de la Iglesia San Francisco de Asís en el Casco Antiguo.

10:00 a.m. Misa Crismal y apertura del Jubileo del Centenario de la Arquidiócesis de Panamá

• MIÉRCOLES SANTO • 1 DE ABRIL

10:00 a.m. Nueva Joya obra Teatral «CAMINO DEL CALVARIO»

• JUEVES SANTO • 2 DE ABRIL

10:30 a.m. Misa La Cena del Señor en el Centro Penitenciario de la Mujer

5:00 p.m. Misa Cena del Señor en la Catedral, y luego procesión

• VIERNES SANTO • 3 DE ABRIL TRANSMISIONES

3:00 p.m. Las 7 Palabras y Adoración de la Cruz en la Catedral

10:00 a.m. Viacrucis Gente de Calle, Centro San Juan Pablo II

6:00 p.m. Misa en la Merced y procesión

• SÁBADO SANTO • 4 DE ABRIL

Aniversario 230 años de la Catedral

7:00 p.m. Vigilia- Procesión de Velas de los Catecúmenos
-desde el Arco Chato hasta la Catedral

• DOMINGO DE PASCUA • 5 DE ABRIL

8:00 a.m. Misa en Catedral

9:30 a.m. Procesión

